

## CAPÍTULO XIX

### ENTIDADES ASTRALES: HUMANAS

Enumerar las entidades astrales, en toda su variedad y extensión, resultaría una tarea tan formidable como enumerar y describir a todas las entidades físicas. Todo lo que podemos hacer aquí es tabular las clases principales, describiendo brevemente a cada una de ellas. (Véase Tabla en la página siguiente).

Al objeto de completar esta clasificación, es necesario declarar que, además de las entidades enumeradas en la Tabla, aparecen, ocasionalmente, en el mundo astral Adeptos muy elevados de otros planetas del sistema solar, y hasta Visitantes más augustos procedentes de puntos mucho más distantes; aunque esto es posible, es casi inconcebible que tales Visitantes se manifiesten en un plano tan bajo como el astral. Si así lo quieren, pueden crear un cuerpo temporario de materia astral de este planeta.

En segundo lugar, existen otras dos grandes evoluciones que se desenvuelven en este planeta; aunque, al parecer, ni ellas ni el hombre han de ser conscientes de la existencia unos de los otros. De ponerse en contacto con ellas sería, probablemente, en el plano físico, pues su conexión con el astral es muy tenue.

La única posibilidad de que aparezcan está en que ocurra un accidente muy poco probable en magia ceremonial; además, son muy pocos los magos avanzados que saben como provocarlos; no obstante, ello ha ocurrido, a lo menos, una vez.

La clase humana. a) Vivos Físicamente.

1 - Las personas corrientes. Esta, clase se compone de personas, cuyos cuerpos físicos están durmiendo, que flotan por el mundo astral, en varios grados de conciencia, según se ha descrito en detalle en el Capítulo IX, sobre La Vida de Sueño.

#### ENTIDADES ASTRALES

Humanas		No humanas	Artificiales
Vivas físicamente	Muertas físicamente		
1. Personas corrientes	1. Personas corrientes	1. Esencia elemental	1. Elementales formados inconscientemente
2. Psíquicos	2. Sombra	2. Cuerpos astrales de animales.	2. Elementales formados conscientemente.
3. Adepto o su pupilo.	3. Cascarón	3. Espíritu de la naturaleza.	3. Artificiales humanos.
4. Mago negro o su pupilo.	4. Cascarones vitalizados.	4. Devas	
	5. Suicidas y víctimas de muerte repentina.		
	6. Vampiros y lobos astrales.		
	7. Magos negros o sus pupilos.		

	8. Pupilos esperando reencarnación.		
	9. Nirmanakayas		

2- El psíquico. Una persona con desarrollo psíquico será, por lo común, perfectamente consciente, fuera del cuerpo físico; pero por falta de adecuado entrenamiento, interpreta erróneamente todo cuanto ve. Con frecuencia, puede recorrer todos los subplanos astrales, pero, algunas veces, se siente atraído de manera especial por un subplano determinado, y rara vez se aleja de la influencia del mismo. En cuanto al recuerdo de lo que haya visto variará, desde la claridad perfecta hasta la completa deformación u olvido absoluto. Suponiendo que no esté guiado por un Maestro, aparecerá siempre en cuerpo astral, puesto que no sabrá como actuar en su vehículo mental.

3- El Adepto y Sus pupilos. Esta clase emplea usualmente, no el cuerpo astral, sino el mental, compuesto de los cuatro subplanos inferiores del plano mental. La ventaja de este vehículo es que permite el pasaje instantáneo del mental al astral y de éste a aquél; permite, además, el empleo, en todo tiempo, del poder más grande y sentido más agudo propios del plano.

Como el cuerpo mental no es visible a la visión astral, el pupilo, que trabaja en dicho cuerpo, aprende a envolverse en un velo de materia astral, cuando desea hacerse perceptible a las entidades astrales. Tal vehículo, aunque es una exacta reproducción del hombre en su apariencia, no contiene materia alguna de su cuerpo astral propio, sino que reproduce al mismo, de la misma manera que una materialización reproduce al cuerpo físico.

En los principios de su desenvolvimiento, el pupilo actuará en su cuerpo astral como los demás; pero cualquiera que sea el cuerpo que utilice, el pupilo de un Instructor competente es plenamente consciente y puede actuar con facilidad en todos los subplanos.

4- El Mago Negro y sus pupilos. Esta clase se equipara, hasta cierto punto, a la del Adepto y Sus pupilos, excepto que el desenvolvimiento va hacia el mal en vez de hacia el bien, y utilizan los poderes adquiridos con fines egoístas, en vez de altruistas. En las filas más bajas hay negros que practican los ritos del Obi y del Vudú; así como los curanderos de las tribus salvajes. De intelecto más desarrollado, y por lo mismo más culpable, están los magos negros tibetanos.

La Clase Humana. b) Muertos físicamente.

1 - La persona corriente después de la muerte. Esta clase, muy numerosa, se compone de personas de todas clases y categorías, en muy variadas condiciones de conciencia, como ya se ha explicado en los Capítulos XII al XV, al tratar de La Vida después de la Muerte.

2 - La Sombra. En el Capítulo XXIII veremos que, cuando la persona termina su vida astral, muere en ese plano y deja tras ella el cuerpo astral desintegrándose, exactamente como, a la muerte física, deja el cadáver físico en descomposición.

En muchos casos, el Ego no puede retirar de los principios inferiores todo su principio manásico (mental) ; en consecuencia, queda una porción de su materia mental adherida al cadáver astral. La porción del mental que queda se compone de lo más grosero de cada subplano, que el cuerpo astral ha conseguido arrancar del mental.

El cuerpo astral conocido como Sombra, es una entidad, no es, en sentido alguno, el individuo real; no obstante, tiene exactamente la misma apariencia personal, posee su memoria y todas sus pequeñas idiosincrasias. Por lo tanto, se la puede fácilmente tomar

por la verdadera persona, como ocurre con frecuencia en las sesiones espiritistas. Tal entidad no es, en manera alguna, consciente de la impersonalización; pues, en lo que al intelecto concierne, necesariamente se ha de creer que es el individuo; no obstante, es meramente y en realidad, un fardo de las cualidades inferiores del individuo, pero sin alma.

La duración de la vida de una Sombra varía según la cantidad de materia mental inferior que la anime; pero, como ésta se agota constantemente, su intelecto es una cantidad en disminución; es posible, sin embargo, que posea una especie de astucia animal, y que, al final de su carrera, sea capaz de comunicarse, tomando temporalmente inteligencia del médium. Dada su naturaleza, es muy susceptible de ser arrastrada por toda clase de malas influencias y, como está separada de su Ego, nada tiene en su composición capaz de responder a las buenas. Por tanto, se presta fácilmente a varios fines de orden inferior de los magos negros. La materia mental que tales Sombras poseen se desintegra gradualmente y vuelve a la materia general de su propio plano.

3 - El Cascarón. Este es el cadáver astral de una persona en las últimas etapas de desintegración, en que la ha abandonado toda partícula de la mente. En consecuencia, carece de toda conciencia o inteligencia y se desliza pasivamente en las corrientes del plano astral. No obstante, puede todavía ser galvanizado, en horrible parodia de vida, durante breves momentos, si llega a ponerse al alcance del aura del médium. En tales circunstancias, mantendrá exactamente la semblanza y apariencia de la personalidad desaparecida, y puede, hasta cierto punto, reproducir las expresiones y escritura de la misma.

Posee también la cualidad de responder ciegamente a las vibraciones (por lo común del orden más bajo) a que estaba acostumbrado a sentir en la última etapa de su existencia como Sombra.

4- El Cascarón Vitalizado. Estrictamente hablando, esta entidad no es humana; no obstante, la clasificamos aquí porque su vestimenta exterior, el cascarón pasivo e insensible fue, en un tiempo, una dependencia de la humanidad. La vida, inteligente, deseo y voluntad que posea serán las del elemental artificial que lo anime; elemental que es la creación de un mal pensamiento del hombre.

Un cascarón vitalizado es siempre malévolo; es un verdadero demonio tentador, cuya mala influencia está limitada únicamente por la extensión de su poder. Al igual que la Sombra, es utilizado, con frecuencia, en la magia del Obi y del Vudú.

Algunos escritores lo denominan: "Elemental humano".

5 - El Suicida y la Víctima de Muerte Repentina. Estos han sido descritos en el Capítulo XV, al tratar de la Vida después de la Muerte. Se ha de hacer notar que esta clase, lo mismo que las Sombras y los Cascarones Vitalizados, son lo que se puede llamar vampiros menores, porque, cuando encuentran la oportunidad, prolongan su existencia absorbiendo la vitalidad de los seres humanos a los cuales pueden influenciar.

6 - El Vampiro y el "Lobo Astral". Estas dos clases son, en la actualidad, muy raras; ocasionalmente se encuentran ejemplos en países donde existen rastros de sangre de la cuarta Raza, tales como Rusia y Hungría. Es posible que un hombre lleve una Vida tan degradada, egoísta y brutal, que la entera mente inferior quede enredada en sus deseos y finalmente quede separada del Ego. Esto sólo puede ocurrir en quien haya sofocado hasta el menor vestigio de desinterés o de espiritualidad, y nada haya capaz de redimirlo.

Una entidad así perdida, se encuentra muy pronto, después de la muerte, incapaz de permanecer en el mundo astral y es atraída irresistiblemente, en plena conciencia, al "lugar que le corresponde", la misteriosa octava esfera, para desintegrarse lentamente, después de experiencias que es mejor no describir.

No obstante, si muere por suicidio o repentinamente, puede, bajo ciertas circunstancias (especialmente si sabe algo de magia) eludir el destino a que está condenada, llevando la horrible existencia del vampiro.

Como la octava esfera no puede reclamarlo hasta después de la muerte del cuerpo, conserva a éste en una especie de trance cataléptico, mediante la transfusión al mismo de sangre extraída de otros seres humanos, valiéndose de su cuerpo astral semimaterializado; de esta manera posterga su destino final cometiendo asesinatos al por mayor. El remedio más eficaz contra tales casos es, como la "superstición" supone acertadamente, la cremación del cadáver, privando así a la entidad de su punto de apoyo.

Al abrir la tumba de un ser así, el cuerpo aparece fresco y sano, y, muchas veces, el ataúd está lleno de sangre. La cremación, como es natural, hace imposible esta clase de vampirismo.

El "Lobo astral" se puede manifestar, por primera vez, únicamente durante la vida física del individuo; invariablemente implica algún conocimiento de las artes mágicas, lo suficiente como para permitirle proyectar el cuerpo astral.

Cuando un hombre decididamente cruel y brutal hace esto, otras entidades astrales pueden bajo ciertas circunstancias apoderarse de su cuerpo astral y materializarlo, no en forma humana, sino en la de algún animal salvaje, ordinariamente, del lobo. En tal condición, recorrerá el país matando a otros animales y hasta seres humanos, satisfaciendo así el ansia de sangre, que él siente y también la que sienten los demonios que lo azuzan.

En estos casos, como ocurre en las materializaciones ordinarias, una herida causada a la forma astral se reproduce en el cuerpo físico, por el curioso fenómeno de repercusión. Pero después de la muerte del cuerpo físico, el cuerpo astral, que probablemente continuará apareciendo en la misma forma, será menos vulnerable. También será menos peligroso, pues, salvo que encuentre un médium adecuado, no podrá materializarse plenamente. En tales manifestaciones es muy posible que haya una gran porción de materia del cuerpo etérico, y quizás algo también de líquido y gaseoso del cuerpo físico, como en el caso de algunas materializaciones. En ambos casos, este cuerpo fluido parece ser capaz de alejarse a mucho mayor distancia del físico de lo que es posible (hasta donde se sabe) para un vehículo que contenga materia etérica. Las manifestaciones tanto del vampiro como del lobo astral están usualmente limitadas a la vecindad de su cuerpo físico.

7- El Mago Negro y su pupilo. Esta clase es equivalente, *mutatis mutandis*, a la del pupilo que espera reencarnar; pero en este caso el individuo desafía el proceso natural de evolución y se mantiene en el mundo astral por arte de magia, algunas veces de la índole más horrible.

Se considera inconveniente enumerar o describir las diversas subdivisiones de esta clase, pues el estudiante de ocultismo trata de evitarlas. Todas estas entidades que prolongan de esta manera su vida en el plano astral más allá del límite natural, lo hacen a costa de otros y mediante la absorción de la vida de estos otros, de una manera o de otra.

8 - El pupilo en espera de Reencarnación. Esta es también una clase poco frecuente en la actualidad. Al pupilo que ha decidido no pasar al Devachán, es decir, no ir al mundo celestial, sino continuar su labor en el plano físico, le es permitido, con el permiso de muy elevada autoridad, hacerlo, en cuyo caso su Maestro le preparará una reencarnación adecuada. Aun en el caso de que se conceda tal permiso, se dice que, el pupilo ha de permanecer, estrictamente, en el plano astral mientras la cuestión se resuelve, porque si

llega a tocar el plano mental por un solo instante, puede ser arrastrado, por una corriente irresistible, a la línea de evolución normal y pasar al mundo celestial, o sea, el mental.

Ocasionalmente, aunque rara vez, puede ser puesto en un cuerpo adulto directamente, cuyo ocupante anterior ya no lo usa; pero rara vez se encuentra un cuerpo adecuado.

Mientras tanto, el pupilo es plenamente consciente en el plano astral, y puede desarrollar el trabajo que su Maestro le haya encomendado. más eficazmente que cuando estaba entorpecido por el cuerpo físico.

9- El Nirmanakaya. Es verdaderamente muy raro que un ser tan exaltado como el Nirmanakaya se manifieste en el plano astral. El Nirmanakaya es un ser que, no obstante haber ganado el derecho de disfrutar durante innumerables edades de descanso en bienaventuranza indecible, ha decidido permanecer en contacto con la tierra, suspendido, como si dijéramos, entre este mundo y el Nirvana, a fin de generar corrientes de fuerza espiritual, utilizables para impulsar la evolución. Si quisiera aparecer en el plano astral, probablemente, crearía para sí un cuerpo astral transitorio, tomando la materia atómica de dicho plano. Esto es posible porque un Nirmanakaya conserva su cuerpo causal y también los átomos permanentes que tuvo durante toda Su evolución; de manera que puede, en cualquier momento, materializar los cuerpos mental, astral y físico, si así le place.